



**Universidad de Panamá
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia**

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

**Por:
Gabriel Broce
8-807-2144**

**Opción de tesis de licenciatura para
optar al título de Licenciado en humanidades
con énfasis en historia.**

Panamá, abril 2024.

INDICE

DEDICATORIA	4
AGRADECIMIENTO	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I:	8
1.1. Planteamiento de Investigación.....	9
1.2. Justificación de la Investigación.....	9
1.3. Marco Teórico	9
1.5. Objetivo	10
1.5.1. General.....	10
1.5.2. Objetivos específicos	10
1.6. Delimitación de Tiempo y Espacio	10
1.7. Metodología Empleada.....	10
CAPITULO II.....	
2.1. Antecedente de la Conferencia Episcopal de Medellín.....	13
2.2. Sistema Económico.....	13
2.2.1. Tensiones Internacionales.....	14
2.2.2. Integración Latinoamericana.....	15
CAPITULO III.....	17
3.1. La Paz Latinoamericana.....	18
3.2. La violencia en América Latina.....	17
3.3Las Familias.....	18
3.4. Problemas Demográficos en América Latina.....	20
3.5. La Educación.....	21
3.6. La Juventud.....	24
3.7. Pastorales.....	24
3.8. La difícil situación de los laicos latinoamericanos.....	24
3.8.1. Los Sacerdotes.....	28
3.8.2. La Pobreza de la Iglesia.....	30
CAPITULO III	31
3.10. La Justicia en Latinoamérica.....	33
3.11. Organización de Estructuras.....	35
3.12. Las Familias.....	35
3.13. El Trabajo.....	37
3.14. Liberación del Neocolonialismo.....	41
3.15. Los campesinos y los indígenas.....	43
3.16. Productos Manufacturados.....	44
3.17. Acción educadora de la Iglesia.....	45
3.18. Paz Latinoamericana.....	46
3.19. La Familia.....	51
3.20. La Educación.....	52

3.21. Juventud.....	53
3.21. Poderes establecidos.....	55
3.22. Capítulo IV.....	56
3.23. La intelectualidad latinoamericana por el doctor Eduardo Devés Valdés en la ponencia sobre la identidad y la integración.....	57
3.24. El Neoliberalismo.....	59
3.25. El Estado Bienestar.....	61
3.26. Alianza para el progreso.....	63
3.27. Reforma Fiscal.....	64
3.28. Reforma de los servicios públicos.....	65
3.29. Reformas educativas y reformas estructurales.....	66
3.30. Guerra fría.....	65
3.31. Capitalismo y socialismo.....	68
 CONCLUSIONES	 73
BIBLIOGRAFÍA	75

DEDICATORIA

Le dedico esta licenciatura a Dios quien me ha dado la vida, la fuerza y los recursos que he necesitado para realizar mis estudios universitarios y sin Él no hubiera podido lograr hacer este trabajo y mucho menos culminar las materias de esta carrera.

Agradecimiento

Agradezco a Cristo y a la Virgen María que siempre me acompañaron en los momentos más difíciles de mi carrera y nunca me abandonaron en aquellas ocasiones en que más necesite la ayuda de Dios y sin la cual no hubiera podido seguir esta gran licenciatura.

INTRODUCCIÓN

Quien intente hoy recordar los años sesenta, probablemente recordará la guerra fría, la revolución cubana, la guerra de Vietnam, los movimientos de contra cultura o los viajes espaciales realizados por la NASA o la Unión Soviética. La década de los años sesenta fue el decenio en el que el Apolo 11 realizó la proeza de llegar a la luna y en la que quedó demostrado hasta donde puede llegar la ciencia, en una humanidad que al parecer no tiene límites, pero que a su vez quedó evidenciado ¡los límites!, la impotencia humana ante el abismo y las enormes distancias del universo, calculada entre los físicos en miles de millones de años luz para poder recorrer las distancias del cosmos infinito, en la que aún no se ha encontrado otro planeta habitable y un universo que el ser humano aun no termina de comprender.

Pero si la ciencia para algunos es incompatible con la fe cristiana, quedaba constatado en la década de los sesenta y los setenta, la simbiosis de paradigmas entre ciencia y religión en la que el principio antrópico establecido en la religión judeocristiana desde sus orígenes, es también en el siglo XX, inherente a la ciencia astrofísica y la astronomía, dado que los últimos descubrimientos sobre la materia y el origen del universo, demuestran que una simple variación en las leyes que rigen la materia, implica la imposibilidad que se desarrolle la vida.

Este paradigma, modelo o concepción antrópica, que tiene sus raíces o antecedentes más lejanos en la religión judeocristiana y que luego la ciencia trató de desvincularse de ella, en el siglo XX se inclina a reconocer que el universo es enteramente antrópico y la mera aceptación de esto, entrelazan dos posiciones opuestas y antagónicas en la que la ciencia quiso alejarse de la religión, pero que en los procesos de investigación sobre el origen del universo a partir de las ecuaciones de Albert Einstein, el sacerdote Lemaitré crea la teoría del Big Ban y posteriormente

la física a partir de los descubrimiento de las leyes que rigen la materia, concluye al igual que miles de años antes lo hacía la religión judeocristiana, que el universo es enteramente antrópico.

En este contexto de guerra fría, revolución cubana, guerra de Vietnam, movimientos de contracultura, avances científicos y fusión y entendimiento entre ciencia y religión, en 1962 hasta 1965, se da el Concilio Vaticano II y posteriormente en 1968 se da la Conferencia Episcopal de Medellín en la que se manifiestan los problemas que aquejan a América Latina y las diferentes recomendaciones que la conferencia a la luz del magisterio de la Iglesia Católica y del Evangelio, presenta a los latinoamericanos.

CAPITULO I

1.1. Planteamiento de Investigación

¿Cuáles son los problemas sociales que la Iglesia Católica identifica en América Latina según la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín? ¿Cuáles son las recomendaciones que presenta la Iglesia Católica, según II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, para enfrentar los problemas sociales en América Latina? ¿Cuál es el orden mundial que se vive en la década de los años sesenta según Tulio Halperin Donghi en su libro Historia Contemporánea de América Latina?

1.2. Justificación de la Investigación

Luego del Concilio Vaticano II, pocos años después en 1968, se da la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, en la cual el magisterio de la Iglesia Católica a la luz del Evangelio, proclama a Latinoamérica los problemas sociales que identifica en la región latinoamericana y presenta propuestas para solucionar la crisis que viven los pueblos latinoamericanos.

1.3. Marco Teórico

Para la realización de esta investigación nos ceñiremos a la lectura de la II Conferencia Episcopal de Medellín, como fuente primaria, a fin de identificar cuales son los problemas sociales que la Conferencia refiere y a su vez, las recomendaciones que puntualiza. De igual manera recurriremos al libro de Historia Contemporánea de América Latina de Tulio Halperin Donghi, para contextualizar desde el punto de vista histórico, el orden mundial establecido en los años sesenta.

1.4 Objetivo

Explicar a la luz del magisterio de la Iglesia católica la realidad latinoamericana.

1.5 Objetivo General

Explicar las realidades latinoamericanas a partir de lo expresado en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

1.5.1. Objetivos Específicos

- Identificar los problemas sociales que se identifican en América Latina, a la luz de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
- Explicar las recomendaciones que se presentan en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, para resolver los problemas sociales en América Latina.
- Sintetizar el nuevo orden mundial en la década de los sesenta, según el autor Tulio Halperin Donghi en su libro Historia Contemporánea de América Latina.

Delimitación de Tiempo y Espacio

Este trabajo está delimitado en la década de los años sesenta y en Latinoamérica

1.6. Delimitación de Tiempo y Espacio

Este estudio se delimita en la década de los años sesenta y en Latinoamérica.

1.7. Metodología Empleada

Para este trabajo hemos recurrido a la lectura del libro Historia Contemporánea de América Latina de Tulio Halperin Donghi para tener una visión de la década de los sesenta del siglo pasado desde la perspectiva del autor. Igualmente hemos leído entre líneas toda la Conferencia Episcopal de Medellín y artículos al igual que conferencias que se refieran al mundo de los años sesenta. De la lectura de estos textos y conferencias a fines, se abre una

nueva ventana histórica y a la vez se explica a la sociedad el documento histórico el cual es, la Conferencia Episcopal de Medellín.

CAPÍTULO II

Antecedente de la Conferencia Episcopal de Medellín

El Concilio Vaticano II sembró las bases sobre la cual se dieron las diferentes conferencias episcopales de Latinoamérica entre esas la de Medellín.

Sistema Económico

La concepción del sistema empresarial latinoamericano es perjudicial por la idea del derecho de propiedad de los medios de producción. La Iglesia ve en este sistema económico el germen de las grandes crisis económicas, sociales y culturales de esta región. Hace esfuerzos en advertir a los latinoamericanos los peligros de una economía que se fundamenta únicamente en los dueños del capital.

Sobre la discusión entre capitalismo y socialismo, en la conferencia también se advierte sobre las amenazas de ambos sistemas para el hombre latinoamericano. El capitalismo ha sido pernicioso por reducir al hombre y a la mujer a una simple mercancía.

Para la Iglesia el subdesarrollo latinoamericano no solo es una grave injusticia, es también embrión y cimiento de grandes explosiones sociales que pueden terminar en grandes estallidos de violencia con todo lo que esto conlleva, en consecuencia, puede acarrear derramamiento de sangre y la perturbación de la paz en la región. En la misma dirección, la conferencia apunta a este llamado de atención; se percata de una excesiva desigualdad, marginalidad socioeconómica, política, social, cultural y racial.

Frente a todo este drama, la conferencia formula una advertencia sobre la frustración creciente en América Latina que se puede traducir también en grandes dimensiones agresivas. Se pone de manifiesto la insensibilidad de los sectores más favorecidos ante la miseria de las grandes mayorías; marginadas y discriminadas ante

la opresión de los sectores dominantes que reprimen todo intento de reacción y que llevan a la clase media a experimentar una terrible frustración, que, ante la dureza de la problemática, entran en un proceso de desintegración y proletarización.

Tensiones Internacionales

La cuestión de los centros de poder no ha sido superada en Latinoamérica. Es verdad que América latina se independizó del imperio español, pero la conferencia contempla que esta región vive una dependencia de centros de poderes económicos que desembocan en que los países de este continente no sean dueños de sus bienes ni decisiones.

Este modelo que se manifiesta en la conferencia y que en otras ciencias sociales reaparece en diversas variaciones, muestra que las materias primas valen cada vez menos que los productos manufacturados. Por medio de esta opción, la Iglesia ve que la región seguirá siendo pobre y dependiente, entre tanto, los países industrializados continuarán más ricos.

La Iglesia lo entiende así a través de la conferencia, pero también en la Carta Encíclica *Populorum Progressio* el Papa Pablo VI manifiesta lo siguiente: “ciertamente se ha de reconocer que las potencias coloniales con frecuencia no se han fijado sino en su propio interés, su poderío o su gloria; y, al retirarse, a veces han dejado una situación económica vulnerable” (VI, 1967).

En medio de estos problemas, en estos países se da también la fuga de capitales y de profesionales en busca de mejor calidad de vida. Y lo ya poco desconocido que resulta hoy para estos países es la evasión de impuestos por meticolosidades inescrupulosas de leyes y gobiernos que permiten que empresas

transnacionales, extranjeras y nacionales, evadan estos compromisos afectando profundamente a los sectores más desfavorecidos.

La Iglesia ve con gran preocupación esto porque las ganancias las llevan a otros países en lugar de promover el desarrollo de donde se lucran. La cuestión, pues, acerca de lo económico tiene el efecto “dominó”, por decirlo así, y se caracteriza por una terrible situación en todas las esferas. De este modo, en la conferencia se manifiesta que se ha observado en la región el endeudamiento de los países latinoamericanos.

Pío XI en su carta encíclica dice lo siguiente:

“en nuestro tiempo no solo se acumulan riquezas, sino que también se acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos, que la mayor parte de las veces no son dueños, sino solo custodios y administradores de una riqueza en depósito, que ellos manejan a su voluntad y arbitrio.

Dominio ejercido de la manera más tiránica por aquellos que, teniendo en sus manos el dinero y dominado sobre él, se apoderan también de las finanzas y señorean sobre el crédito, y por esta razón administran, diríase, la sangre de que vive toda la economía y tienen en sus manos, así como el alma de la misma, de tal modo que nadie puede ni aun respirar contra su voluntad.” (XI, 1931).

Integración Latinoamericana

Lo que la Iglesia a través de la conferencia en señal de alarma señala a este propósito, es que la integración latinoamericana es necesaria para el desarrollo de la región. El fundamento esencial de esa inequívoca necesidad se convierte en una

barrera, según la conferencia, por el exacerbado sentido nacionalista de muchos países y la carrera armamentista optada por muchos.

CAPITULO III

La Paz Latinoamericana

La gravedad del problema se entiende aquí, en sentido más radical, como destino en la historia de América Latina en una negación a la paz. Para la Iglesia en esta conferencia, la paz no implica únicamente ausencia de violencia o derramamiento de sangre, sino que la formula reza en lo definitivo y característico de la ausencia de paz permanente en esta región.

Porque donde existe opresión por parte de los grupos dominantes, donde los seres humanos no puedan realizarse y la dignidad, la verdad y la libertad no sean garantizadas, no existirá jamás la paz. Para la conferencia, la equiparación de un orden injusto que resulta característico en Latinoamérica, se contrapone con la paz y la estabilidad del continente y es germen de levantamientos, rebeliones y derramamiento de sangre.

La Violencia en América Latina

Por lo dicho anteriormente sobre la paz con relación a la conferencia, hemos conocido que la genuina paz no solo es ausencia de violencia, sino que implica un orden justo establecido. En efecto, de ahí la conferencia deduce que las poblaciones cuando viven con carencias de lo necesario para vivir se desploman en una total dependencia que les impide todo tipo de iniciativa y a una vida digna y decorosa que implica violaciones a sus garantías y derechos fundamentales.

También se percata la Iglesia que muchos miembros de las élites privilegiadas partiendo de un enfoque fundamentalmente egoísta, materialista e ilustrado, presionan a los gobiernos de turno para que no se den cambios en beneficios de las

mayorías porque esto eliminaría los privilegios de las minorías privilegiadas de estos sectores de poder.

Pero para la Iglesia si se retienen estos privilegios y se impide por parte de éstos los cambios necesarios para mejorar la vida de los pueblos latinoamericanos, serán ellos los portadores de los acontecimientos violentos. Es decir, ellos serán los responsables de los hechos violentos y los posibles derramamientos de sangre que se susciten en las luchas de los pueblos.

Las Familias

La conferencia muestra nuevamente las consecuencias de estar anclado al subdesarrollo. Por este motivo las familias también están sufriendo las consecuencias del subdesarrollo en todo lo que concierne a ello. Mala salubridad, ausencia de agua potable, falta de condiciones para recibir una buena educación escolar y de educación superior, aunado al bajo nivel de poder adquisitivo.

Las familias latinoamericanas según la conferencia sufren el paso de la ruralidad a la urbanidad que implica cambio del modelo patriarcal a una diferente distribución de responsabilidades en el hogar por parte de los cónyuges. Muchas de estas familias cuando llegan a la ciudad sufren marginalidad, discriminación y explotación.

Asociado a esto, existe otro problema que sufren estas familias que está relacionado con el proceso de socialización porque sufrieron un cambio radical en sus vidas al cual ahora se tienen que adaptar. Esto ha llevado a que estas familias no concreten matrimonio, sino que viven aleatoriamente o en uniones de hecho y estas uniones traen consigo, según la conferencia, graves problemas.

Las uniones ilegítimas u ocasionales, no son la mejor opción para obtener una buena familia y esto se traduce en arrastres sociales que se derivan de ello. La Iglesia ve con gran preocupación este alto porcentaje de familias informales, de uniones ocasionales producto también de la migración del campo a la ciudad que viven estas familias latinoamericanas.

Unido a esto los altos índices de separaciones y divorcios de cónyuges en la mayoría de los casos por abandono del hogar y en muchos casos por parte del hombre. Separaciones y divorcios por desórdenes sexuales y que la Iglesia ve con mucha preocupación por lo muy aceptado y normal para la percepción social y por todo el arrastre social que esto conlleva.

Otro de los problemas que sufren las familias, es el acentuado hedonismo y erotismo de la sociedad para favorecer el consumismo. Graves problemas de viviendas sin la adecuada salubridad y condiciones para una buena vida sana y libre de peligros por la inseguridad que se vive en las urbes latinoamericanas. Salarios muy bajos e incapaces de satisfacer las necesidades de las familias.

Las familias también sufren mala alimentación, mal acceso a la cultura, descanso, diversión y acceso a medios de comunicación. La cuestión de la familia llega a ser más alarmante ante la imposibilidad moral y material de jóvenes de construir con dignidad una familia, lo cual, provoca naturalmente que se creen familias deterioradas.

Problemas Demográficos en América Latina.

Ciertamente ante el problema que ya hemos descrito sobre la familia según la conferencia, se pone ahora de manifiesto el de la demografía. Las contradicciones que angustian a la Iglesia y que, ante la dureza del problema aparece ante nosotros

detrás de la idea de la política antinatalista que se quiere implementar como bien supremo, la Iglesia percibe que es una excusa artificiosa y escapatoria para sustituir una adecuada política de desarrollo.

La Educación

La educación aparece en gran medida como bien supremo por excelencia para el desarrollo de las sociedades. Aun que la Iglesia reconoce que han existido esfuerzos y avances, revela que también la existencia de un vasto sector de marginados para recibir educación y sobre todo los indígenas. Para la Iglesia no cabe duda alguna, que estos grupos humanos han sido privados de una educación por la discriminación, la marginalidad y por la lengua.

El concepto de la educación está caracterizado por el mantenimiento de las estructuras antes que para su transformación. Lo característico de este tipo de educación radica en el hecho que no promoverá el cambio que las estructuras necesitan para adaptarse a los nuevos desafíos de la sociedad y puede seguir anclada a formas de dominio existentes.

Esta forma de educación es uniforme, cerrada, estática, pasiva, cuando la sociedad latinoamericana es, según la conferencia, pluralista. Algo parecido surge en cuanto a que la educación solo se enfoca hacia el consumismo y al tener, dando la espalda al ser, que pone al ser humano al servicio de la economía y no la economía al servicio del hombre y la mujer como debiera ser.

Otros de los problemas manifestados en la conferencia es que las universidades solo mantienen las carreras tradicionales olvidándose de carreras aptas para la situación socio-económicas imperantes. La universidad sigue en esta

línea radical: no abierta al diálogo interdisciplinario. Sobre las universidades católicas, se declara en la conferencia que ha sido insuficiente en el desarrollo de un diálogo interdisciplinario respetando la autonomía de todas las ciencias y llevar la luz del evangelio para la convergencia de los valores humanos.

La Juventud

Habrá quedado claro que para la Iglesia la crisis en la historia latinoamericana en la que se halla al momento de esta conferencia se basa en muchas variables a saber. Así puede entenderse ciertamente que desde esta óptica todo está interrelacionado. En la conferencia se manifiesta a este propósito con respecto a la juventud como una gran fuerza impulsadora capaz de hacer grandes cambios.

Ve en la juventud la necesidad de ser escuchada y el imperativo de ser sostén de valores a favor de la vida. No obstante, la Iglesia también entiende y percibe las profundas dudas de la juventud en cuanto al futuro que se le promete. A partir de este entendimiento la Iglesia ve que hay muchos jóvenes que han perdido el sentido de la vida.

Algunos por razones geográficas y otros apartados o marginados porque sus culturas no les permiten recibir la luz del evangelio. Sobre la naturaleza y el contenido del problema, la Iglesia ve que, ante la imposibilidad de participar activamente en la sociedad como elemento esencial de su propia vivacidad, la juventud cae en una cierta marginalidad que no resulta beneficiosa ni provechosa para este maravilloso cuerpo social.

Hay un conflicto de generaciones, la juventud se siente aislada y mientras hay un sector de la juventud que acepta las formas burguesas, otro se rebela contra ella

y contra la falta de autenticidad y la hipocresía de una sociedad destinada única y exclusivamente al consumismo y la fantasía. Así, sorprendentemente puede verse la reclamación de un amplio sector de la juventud que reclama cambios inmediatos.

Pero esto lleva a que muchos jóvenes, dado el excesivo idealismo, caigan en grupos extremistas. Pero más allá de todo, la juventud está más abierta a la fraternidad en la vida comunitaria y a los procesos de secularización más óptimos para el bien común. En el ámbito religioso se sienten extraños ante los tradicionales sermones.

Y con esto la Iglesia toca otro punto relacionado: entiende que los jóvenes no sienten gran entusiasmo ante los tradicionales sermones y esperan, ante todo, que las predicaciones se conjugue con lo que se practica en la sociedad. También rechazan los jóvenes la rigidez estática, insoluble de la institucionalidad. A pesar de lo legítimo que pudiera parecer lo que la juventud reclama y reivindica, la Iglesia en esta conferencia advierte que hay que tener cuidado con estos excesos.

La serie de dificultades que, al parecer, hacen querer un cambio desdeñando y eliminando verdades innegables, superando el umbral de la tradición prescindiendo total y absolutamente del pasado para entrar en una nueva historia a partir de lo nuevo, no es, en ningún caso, según la Iglesia a través de esta conferencia, la liberación de la juventud, sino una trampa para quedar anclada en otra nueva realidad desconocida para ellos.

Ante esta característica intrínseca de la juventud proclive a la espontaneidad, se pierde de su propia búsqueda racional y queda sofocada para liberarse de los imponentes factores de las variables injustas del sistema, desdeñando la autoridad, el formalismo y las tradiciones, siendo fácil víctima para caer en grupos agresivos antisociales que van en contra de la vida justa y fraterna.

Pastorales

La evangelización es una cuestión fundamental para la Iglesia y plantea desafíos decisivos sobre como lo está haciendo la Iglesia y los problemas y obstáculos que afronta. A este respecto, la conferencia manifiesta que la Iglesia se encuentra en Latinoamérica ante serias dificultades por el crecimiento demográfico, las migraciones y los cambios culturales y sociales de la región. Ante la nueva dimensión de la vida en la sociedad que circunda también en el mundo entero, la Iglesia le resulta cada vez más difícil adaptarse a los cambios socio culturales. En esta puntualización hay elementos que se deben tomar en consideración; no es función de la Iglesia adaptarse sino el ser humano adaptarse al evangelio. En esta puntualización hay otro elemento singular y que aquí queda absolutamente claro que la conferencia insiste en que las estructuras sociales les faltan más adaptarse a los cambios sociales y culturales de la región.

La difícil situación de los laicos latinoamericanos

Intuyendo la complejidad del problema latinoamericano, la Iglesia a través de la conferencia ha comprendido lo característico del momento que viven los pueblos en esta región. Se trata de la misma lucha, por decirlo así, el estado de subdesarrollo que se traduce en la marginalidad, pobreza y la dependencia de las estructuras económicas con respecto a las metrópolis de poder.

Esto hace que sea comprensible en sumo grado el ardor de las grandes protestas en busca de la liberación de la opresión que sufren. Considerando más de cerca el zigzag de los hechos y lo manifestado en la conferencia, donde se nos ofrece una visión global de la región, en Medellín se manifiesta la ineficiencia de las políticas

públicas latinoamericanas y las acciones tomadas por los gobiernos para enfrentarse al desafío de los cambios a los que deben incorporarse los países latinoamericanos.

En la perspectiva de la conferencia episcopal de Medellín, el intento de construir nuevos países a partir de políticas adoptadas por estos gobiernos han sido un fracaso, a fin de cuentas, dada lo inapropiado e impropio de las improvisadas y desinteresadas políticas, tan carentes de perspectiva para salir de la situación del subdesarrollo, lo han demostrado las crisis a las que están atascados.

Ante todo, la conferencia declara que los apostolados tampoco han sabido liberar a su pueblo, ¿Por qué? Porque o no supieron como liberar a su pueblo, o se aferraron a las estructuras, o se encerraron en sí mismo. Parecen, pues, inútiles los titubeos del espíritu “post-moderno”, y en sentido propio afirma la conferencia que los apostolados no han tenido la verdadera presencia en los núcleos sociales donde se podría gestar los grandes cambios sociales.

En este sentido, la conferencia ilustró con acierto este hecho, cuando expone que hay poca integración del laicado en la Iglesia, pero además el laicado desconoce su función en la Iglesia y en la sociedad. Dado lo dicho sobre la comprensión del laicado que se expresa en la conferencia y en este trabajo, vayamos ahora a definir lo que entendemos por laicado.

Para nosotros laicado quedara precisado conforme a lo establecido por el Concilio Vaticano II:

“Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la

función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Dei Verbum 19).

En otros términos, el Concilio Vaticano II afirma decididamente que laicos son todos los cristianos fieles que no han recibido una ordenación sacerdotal u orden sagrado, pero que son reconocidos por la Iglesia por el bautismo con una misión en todo el mundo. En este sentido, puede entenderse la importante función de los laicos para la conferencia episcopal por su característica funcional en el mundo.

Desde el punto de vista estrictamente pragmático el Concilio Vaticano II testimonia lo siguiente:

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entrelazada” (CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Dei Verbum 19).

Si miramos a paso retrospectivo lo que son los laicos para el concilio que es antes que la conferencia episcopal de Medellín, el punto cardinal está en que los laicos están inmersos en los asuntos temporales. Esta concepción se deduce con bastante claridad para la justa crítica que se da en la conferencia sobre los laicos, porque la Iglesia tiene el entendimiento de la función que se espera de los laicos en el mundo.

Haciendo fuerte énfasis sobre la función en el mundo de los laicos, el concilio declara lo siguiente:

“Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Dei Verbum 19).

Así, pues, comprendida, la concepción de los laicos a la cual nosotros nos abocamos, las obras de estos no solo son importantes en cuanto tales, sino que basta el puro hecho en el que ellos están entretejidos, y como tal es doctrina en la que debe coincidir sus acciones y tiene la particularidad y singularidad que están adentro, y la Iglesia a través del concilio espera de ellos que como la levadura fermenten y santifiquen la sociedad y el mundo con sus propias vidas.

En esta misma línea, podemos ahora comprender, porque la conferencia episcopal insiste en llamar la atención en lo siguiente:

“La insuficiente respuesta a estos desafíos y, muy especialmente, la inadecuación a las nuevas formas de vida que caracterizan a los sectores dinámicos de nuestra sociedad, explica en gran parte las diferentes formas de crisis que afectan a los movimientos de apostolado de los laicos. En efecto, ellos cumplieron una labor decisiva en su tiempo. Pero, por circunstancias posteriores, o se encerraron en sí mismos, o se aferran indebidamente a estructuras demasiadas rígidas,

o no supieron ubicar debidamente su apostolado en el contexto de un compromiso histórico liberador. Por otra parte, muchos de ellos no reflejan un medio sociológico compacto ni han adoptado quizás la organización y la pedagogía más apropiadas para un apostolado de presencia y compromiso en los ambientes funcionales donde se gesta, en gran parte, el proceso de cambio social" (Medellín, 1968).

Porque ellos pueden y deben hacer el cambio social llevando el Reino de Dios a la tierra porque están dentro de la sociedad debido a sus condiciones de laicos. La conferencia episcopal deja bastante claro en que sentido y hasta que punto los laicos deben seguir su camino iniciado por el bautismo. Hay, pues, como una especie de concentración en el hecho de estar dentro del mundo temporal, pero, sus respuestas, tal como se manifiesta en la conferencia, han sido insuficientes.

La concepción, pues, de lo que entendemos por laico y que hemos visto como le expresa el concilio, también la conferencia de Medellín lo entiende así:

"Los laicos, como todos los miembros de la Iglesia, participan de la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo, en vista al cumplimiento de su misión eclesial. Pero realizan específicamente esta misión en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción de la historia, "gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (Medellín, 1968).

Los Sacerdotes

Después de las reflexiones de fondo sobre los laicos a la luz de la conferencia episcopal, ha llegado el momento de escuchar los señalamientos de Medellín a los sacerdotes mismos. La crítica de la conferencia está enraizada de modo

particularmente desgarrador porque observa que las Iglesias en los lugares más desarrollados están rebosante de personal y en cambio en las áreas rurales y menos desarrolladas hay ausencia de personal.

Medellín, pues, ilustra la situación de los sacerdotes en las Iglesias latinoamericanas y entiende de antemano la existencia de cierta superficialidad en la formación de los sacerdotes. Sin duda alguna, en estas declaraciones puede contemplarse la difícil situación en que se encuentra también la perspectiva teológica debido a la gran apertura del relativismo moral e ideológico que hacen ver a muchos a la tradición como algo muy alejado o muy serio en sus vidas.

Resulta también más preocupante cuando se manifiesta en la conferencia que en los creyentes existe ante todo la amenaza de la pérdida de fe y cuando se sondea las conciencias de las personas y se percibe de modo más radical el problema en la que se ha querido promocionar, y ha llevado a cierta desconfianza a las estructuras religiosas de la Iglesia que hace a algunos a desdeñarla.

Más aun y sorprendentes declaraciones se nos manifiestan en la conferencia cuando advierte que los sacerdotes aspiran y anhelan mayor experiencia vivencial de la fe en la vida diaria, pero que a su vez se importunan en la sociedad nuevas ideas y tendencias antropológicas y materialistas que ofuscan el entendimiento de las masas con argumentos que se formulan en contra de la Iglesia.

Esto lleva a los sacerdotes a enfrentarse a un mundo que al parecer no tiene límites ideológicos y aparece ante la sociedad un abismo debido a modas y convenciones maleables pero que no dejan de surgir cada vez más y más. Se trata, pues, de una avalancha que va en contra de todo y a la vez no está con nadie a la que los sacerdotes se tienen que enfrentar y lleva al hombre y la mujer de la sociedad al abismo.

La conferencia presenta estas dimensiones amplias en la que el sacerdote se enfrenta, tal es la partición del mundo y la Iglesia y como hemos mencionado antes, el peligro de caer en una existencia que le haga desdeñar la tradición que llevaría, según la conferencia, al decaimiento de la espiritualidad resultando muy peligroso porque el sacerdote luego transferiría su crisis a la comunidad en que vive.

El otro peligro que la conferencia trae a colación es lo relacionado con el celibato sacerdotal en un mundo cada vez más erótico que elimina el amor sentimental de la persona e incita al erotismo y el culto únicamente al cuerpo.

Pobreza de la Iglesia

La Iglesia conoce las críticas que en ocasiones se le hacen a ella. Deduciendo la conferencia, la Iglesia explica que se está confundiendo la verdadera realidad con la posible apariencia que dan sus estructuras. Sabe la Iglesia también las quejas de la jerarquía al considerarlos aliados de los ricos y sabe la Iglesia también que son muchas las razones mal intencionadas que llevan a estas quejas y a algunos a considerar equivocadamente que la Iglesia católica latinoamericana es rica. Medellín entiende que esto es, en los casos de aquellos que son persuadidos sobre esto, es expresión de un clamor del pueblo con sus autoridades pero que los lleva a rechazar y condenar todo a su alrededor por la frustración.

Sin embargo, en el contexto histórico latinoamericano en que fue realizada la conferencia de Medellín, aquí se expresa que muchas parroquias y diócesis son extremadamente pobres y muchos sacerdotes, obispos y religiosos viven con muchas carencias y se entregan a su misión con gran vocación de servicio y frente a tales privaciones no se dice nada.

CAPÍTULO II

La Justicia en Latinoamérica

¿Qué significa, pues, la idea de realizar la justicia en Latinoamérica a la luz de la conferencia episcopal? Medellín manifiesta, ante todo, lo que para la Iglesia es fundamental. Pero lo hace en el sentido que solo es posible ¡todo!, a partir de una única posibilidad. Lo ineludible, según la conferencia, en toda transformación social desde sus albores, lo debe hacer cada uno en su propia vida: una profunda conversión.

Un verdadero cambio, será, pues, la proyección de una derivación inteligente de aquellos cuya conversión exigirá un cambio radical. Según esto, el cambio a un continente más justo, significa en primera instancia una decisión de un cambio radical en la propia persona que luego lo proyectará hacia el exterior. Con toda precisión podemos afirmar que la conferencia advierte que solo se logrará mejorar la situación de los latinoamericanos cuando se de en ellos una profunda conversión porque está exigirá y motivará el cambio de las estructuras sociales cuando son injusta o cuando sea necesario adaptarlas a las nuevas necesidades de los tiempos.

Sin embargo, la demostración de la profunda conversión de las personas quedará visible en la transformación de las estructuras. Esto quiere decir que Medellín está consciente que no podrán existir buenos cambios sin nuevas estructuras. La creación de nuevas estructuras es necesaria para cambiar el sistema de injusticia social que se vive en el continente americano.

Y a su vez, hombres y mujeres nuevos son necesarios para un nuevo continente que a su vez creará nuevas estructuras. Esta, es, pues, la primera premisa o propuesta sobre la cual la Iglesia Católica recomienda afrontar los problemas latinoamericanos. Tal afirmación ha ganado en el mundo extraordinaria importancia pero que no raya en el extremismo.

La comprensión de la Iglesia sobre el mundo no ha llevado a la Iglesia a través de la conferencia a una inalcanzable utopía. Si no que la Iglesia en su anhelo de comprender y querer mejorar la situación de los latinoamericanos y que como institución se considera portadora del evangelio y luz para el mundo, dado que es aquella que tiene las “llaves del Reino de los Cielos” y se fundamenta en Mateo 16: 18, Medellín aclara no confundir el mundo temporal con el Reino de Dios.

Es decir, en las observaciones fragmentarias que hemos esbozado sobre la conferencia se nos ofrece el entendimiento que el mundo temporal es una cosa y el Reino de Dios otra. Pero esto no significa que el mundo temporal no pueda mejorarse debido al Reino de Dios. Para la conferencia los cristianos están llamados a perfeccionar la sociedad humana, es decir, el mundo temporal, y esto es, según Medellín, una exigencia que proviene de la propia enseñanza bíblica.

Pero también, por otro lado, lo cardinal no estriba, tal como hemos visto, en la idea que es posible crear un lugar perfecto en el mundo temporal imperfecto. Ya sobre esto los padres de la Iglesia han reflexionado suficientemente. Lo que sí deja claro la conferencia es que los cristianos están llamados a ser la gran fuerza liberadora de la opresión latinoamericana, dado que debieran ser portadores del Reino de Dios en la tierra.

Organización de las Estructuras

Las cuestiones y contradicciones que preocupan a la Iglesia y que se manifiesta en la conferencia, es, pues, la sociedad y las estructuras que no han podido resolver los problemas latinoamericanos. Entiende la Iglesia que las dificultades en Latinoamérica continúan. Pero la conferencia nos desvela como han de regirse las estructuras creadas en la sociedad latinoamericana.

El nombre nuevo de la paz, para Medellín, consiste no en cualquier forma de orden establecido en el mundo, sino que involucra un orden justo en una sociedad. En segundo lugar dado el dinamismo que en la propia vida impera, no solo en el mundo humano, sino también en el mundo animal, vegetal y hasta mineral, en el sentido que la vida cambia constantemente y no se derriba en un sentido estático perenne, la paz también reside en un constante cambio de estructuras conforme a las exigencias de la vida y de la sociedad humana.

Para la conferencia las estructuras e instituciones han de tener sus “oídos” abiertos al clamor de la humanidad, para adaptarse a las necesidades de las generaciones. No hay, pues, para la conferencia, ninguna paz sin este otro sentido, las instituciones y las estructuras han de ser pasivas y no activas, el sujeto activo es el ser humano, no las instituciones que deben estar al servicio del hombre y la mujer.

Con lo que acaba de decirse, queda manifiesta una parte del problema que la conferencia diagnostica en la sociedad, pero ante el cambio de estructuras es necesario también una transformación de la actitud y conversión del corazón. Medellín no solo expresa la importancia de crear estructuras, sino que éstas han de ser dirigidas principalmente por los grupos sociales.

Pero la exigencia que se recomienda y que es considerado atentamente con mucho vigor, es que la organización de las estructuras no debe ser dominadas, nunca, por las élites o grupos dominantes. La población y los sectores populares deben ser el centro de las estructuras y quienes dirigen el rumbo de éstas. En la conferencia la Iglesia no duda en reconocer la importancia de esto y en que los líderes deben inspirar y educar las conciencias de los creyentes en la vida personal y social.

Las Familias

De nuevo aparece la misma idea: “Sin desconocer el carácter insustituible de la familia, como grupo natural, la consideramos aquí como estructura intermedia, en cuanto que el conjunto de familias debe asumir su función en el proceso de cambio social” Medellín, (1968). Esto nos indica varios aspectos de la percepción de la Iglesia en cuanto a la misión de la Iglesia, pero se ofrece a nuestro entendimiento la convicción que la familia es una estructura intermedia. Me parece importante explicar un poco más un poco más estas recomendaciones. Después que la Iglesia explica en la conferencia episcopal que es necesario primero una conversión de cada persona y luego esta conversión por sí sola llevará a modificar las estructuras, nos encontramos ahora que la familia es considerada para Medellín una estructura intermedia. Si miramos la profundidad de esto y lo relacionamos con el Concilio Vaticano Segundo la solución rezaría así: el cambio de cada uno trasciende y alcanza los lazos más cercanos como la familia que es una estructura intermedia según Medellín, lo que significa que se materializa el fermento necesario para el cambio social en Latinoamérica.

“La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra, para gloria de Dios Padre, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Toda la actividad del Cuerpo Místico, dirigida a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras; porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado. Como en la complexión de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de una forma meramente pasiva, sino que participa también en la

actividad y en la vida del cuerpo, así en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, todo el cuerpo crece según la operación propia, de cada uno de sus miembros” CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Dei Verbum 19 (1966).

El Concilio Vaticano II también apunta a que cada persona y particularmente las familias a modo de fermento tienen en sus manos el cambio social. Y a este respecto añade el Concilio lo siguiente:

“En realidad, ejercen el apostolado con su trabajo para la evangelización y santificación de los hombres, y para la función y el desempeño de los negocios temporales, llevado a cabo con espíritu evangélico de forma que su laboriosidad en este aspecto sea un claro testimonio de Cristo y sirva para la salvación de los hombres. Pero siendo propio del estado de los laicos el vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, ellos son llamados por Dios para que, fervientes en el espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento” CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Dei Verbum 19 (1966).

Con estas citas queda explicada la verdadera esencia del fermento social en el mundo temporal en manos de cada persona y de la familia como estructura intermedia. Es, pues, claro que la idea de fermento es un rasgo característico que distingue la propuesta o recomendaciones de la Iglesia en la conferencia a América latina.

Pero para que esto sea una realidad es necesario, según Medellín, que:

“Las familias latinoamericanas deberán organizarse económica y culturalmente para que sus legítimas necesidades y aspiraciones sean tenidas en cuenta, en los niveles donde se toman las decisiones

fundamentales que puedan promoverlas o afectarlas. De este modo asumirán un papel representativo y de participación eficaz en la vida de la comunidad global” Medellín (1968).

Si, por tanto, el llamamiento a la conversión que llevará ineludiblemente a la transformación de las familias y estas como estructura intermedia producirán su propio fermento, lo supremo aquí es que lo uno llevará a lo otro. En toda su agudeza sale aquí a la luz la base del problema latinoamericano y la base para resolverlo. Esto implica que es necesario también, y así lo expresa la conferencia, que los gobiernos establezcan leyes, reglamentos, decretos y ¿porqué no decirlo? La región produzca convenios internacionales para proteger a la familia como estructura intermedia para que estas recomendaciones se hagan realidad.

El Trabajo

El trabajo es también, al igual que la familia, estructura intermedia de la sociedad. Puede, por lo tanto, a la luz de la conferencia, cambiar la sociedad.

“El sistema empresarial latinoamericano y, por él, la economía actual, responden a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamental comunidad de personas y unidas de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad, o de un Estado” Medellín (1968).

De esto se colige claramente que lo supremo en un verdadero sistema económico justo para Latinoamérica, es aquella que no “cosifica” al ser humano, aquella que no lo convierte en una mera mercancía, aquella que no lo hace descender a una cosa útil y mucho menos a transformarlo en propiedad de un grupo de la sociedad.

Las consecuencias de una economía que “cosifica” al ser humano han sido para Latinoamérica infernales. El punto supremo que recomienda la conferencia es una economía que en cuanto tal, eleve la dignidad de todos los miembros de la sociedad y no convierta a los muchos en mercancía útil de los pocos. Pero con lo audaz y gigante de una Latinoamérica estructuralmente mal gestionada, se nos ofrece también el oscuro destino del sistema capitalista como también del sistema marxista.

En ambos sistemas se ve que los pueblos latinoamericanos sufren y la conferencia lo expresa de la siguiente manera:

“El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno, tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien el hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiendo de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía”.

La Iglesia, pues, recomienda un sistema en Latinoamérica cuya primacía no sea el capital, pero que tampoco mire al ser humano únicamente en su ser colectivo. Un sistema económico que solo de primacía al lucro y a la ganancia o solo mire al ser humano colectivamente, olvidando también su naturaleza individual, lleva a prácticas dictatoriales.

En tal perspectiva del mundo se elimina y destruye a la persona, aunque Medellín entiende que también lo colectivo es lo propio, es decir, se debe trascender para alcanzar la unicidad. La opción cristiana, pues, a la luz del magisterio de la Iglesia a través de la conferencia, nos lleva de la mano a la superación de la “cosificación” del ser humano y de la óptica de la “manada”, pero, esto no implica tampoco individualismo narcisista, sino que los sistemas económicos han de estar al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de los sistemas económicos, porque estos se suponen que son creados para el hombre y la mujer y el ser humano no ha sido creado para los sistemas económicos.

Con la lucidez que surge del conocimiento del hombre y de sus aspiraciones, debemos reafirmar que ni el monto de los capitales, ni la implantación de las más modernas técnicas de producción, ni los planes económicamente, estarán eficazmente al servicio del hombre, si los trabajadores, salvada la "necesaria unidad de dirección de la empresa", no son incorporados con toda la proyección de su ser humano, mediante la "activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto" , y en los niveles de la macroeconomía, decisivos en el ámbito nacional e internacional” Medellín (1968).

Damos ahora un paso más. Para que el sistema económico este verdaderamente al servicio del ser humano, que es una necesidad urgente de la opción cristiana, implica la participación activa de los trabajadores en las gestiones de los sistemas. La conferencia lo explica de la siguiente manera:

“Con la lucidez que surge del conocimiento del hombre y de sus aspiraciones, debemos reafirmar que ni el monto de los capitales, ni la implantación de las más modernas técnicas de producción, ni los planes económicamente, estarán eficazmente al servicio del hombre, si los trabajadores, salvada la "necesaria unidad de dirección de la empresa", no son incorporados con toda la proyección de su ser humano, mediante la "activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto", y en los niveles de la macroeconomía, decisivos en el ámbito nacional e internacional” Medellín (1968).

A pesar de la importancia del llamado de la Iglesia en que los sistemas económicos latinoamericanos estén al servicio del ser humano, que es la única y verdadera forma en que una estructura económica sea realmente justa, la opción cristiana en la conferencia refiere otras observaciones necesarias para una sociedad latinoamericana más justa.

En realidad, pues, quien intuya la profundidad del problema, se dará cuenta que es necesario establecer algunas directrices y a este respecto, es necesario, según el magisterio de la Iglesia en la conferencia, que los sindicatos campesinos y obreros adquieran fuerza y presencia y que sean ejercidos y representados en las decisiones políticas, económicas y sociales sobre aspectos que referentes al bien común.

Liberación del Neocolonialismo

Sobre el neocolonialismo latinoamericano dos puntos importantes que la conferencia expresa. El primero es que la Iglesia reconoce la existencia de un neocolonialismo de la cual América Latina es víctima. Esta información, bastante importante, se deduce con bastante claridad de la propia historia latinoamericana y no se puede obviar cuando uno desea hacer una justa crítica.

La importancia de esto deriva en que la existencia del neocolonialismo no se puede negar, no solo por los historiadores latinoamericanos, sino que a través de esta conferencia tampoco, porque en ella misma se reconoce que hay un neocolonialismo imperante que afecta a América Latina. Según esto, queda muy claro en que sentido y hasta que punto América Latina debe seguir su camino hacia la liberación de su opresión que no es un invento o capricho de activistas sociales, sino que es una realidad.

Ya esto, da a América Latina una base en el hecho de entender que la región sufre la injusticia del neocolonialismo. Y es algo que lo está manifestando la propia Iglesia Católica, no un determinado grupo político con intereses particulares, sino la propia Iglesia en la conferencia. En este sentido, todo lo afirmado anteriormente sobre el estado de neocolonialismo al que está encadenado América Latina no es una simple aseveración o un simple discurso político sino una realidad para la Iglesia.

Pero que está orientado hacia una apertura para que América Latina se libere del neocolonialismo en el que está anclado. Entonces, la sola afirmación que fija la realidad latinoamericana y si lo entendemos, es lógico y comprensible que la Iglesia presenta una recomendación o alternativa para salir del neocolonialismo. Manifestada, entonces, por la Iglesia la fatalidad de la realidad latinoamericana, a esta

ofrece la conferencia que una manera de confrontarla es con una verdadera integración latinoamericana.

En otras palabras, Medellín exhorta a los latinoamericanos a unirse, es decir, a integrarse y frente al análisis crítico de los hechos, para la Iglesia, sin una verdadera unidad Latinoamérica no podrá liberarse de su opresión. Nos resulta, pues, muy interesante esta recomendación.

A continuación, pongámoslo como lo manifiesta la Iglesia en la conferencia.

“La socialización, entendida como proceso sociocultural de personalización y de solidaridad crecientes, nos induce a pensar que todos los sectores de la sociedad, pero en este caso, principalmente el sector económico social, deberán superar, por la justicia y la fraternidad, los antagonismos, para convertirse en agentes del desarrollo nacional y continental. Sin esta unidad, Latinoamérica no logrará liberarse del neocolonialismo a que está sometida, ni por consiguiente realizarse en libertad, con sus características propias en lo cultural, sociopolítico y económico” Medellín (1968).

El lenguaje de la conferencia afirma claramente que deben eliminarse las barreras que hasta ahora han sido infranqueables. Y han de eliminarse por medio de la justicia, pero también por medio de la hermandad, de aquello que a los latinoamericanos los une. Esto significa y queda muy claro ante nosotros, que la Iglesia ve a Latinoamérica como una región particular propia y diferente de los otros.

Recomienda no solo la unidad, sino que únicamente a través de esta unidad Latinoamérica podrá realizarse en lo político, social y cultural. Esto, es, pues, a la luz de la conferencia un punto decisivo sobre la posibilidad de la integración latinoamericana, no cabe aquí la división, el individualismo, como ocurrió en la

desintegración de la Gran Colombia, sino que teniendo ante nosotros la situación real latinoamericana, la recomendación es, insistimos, ciertamente grande, porque implica integración latinoamericana que no pudo lograr Simón Bolívar pero que la Iglesia recomienda realizar.

“el proceso de integración, bien entendido, se presenta como una necesidad imperiosa para América Latina. Sin pretender dar normas sobre los aspectos técnicos, realmente complejos, de esta necesidad, juzgamos oportuno destacar su carácter pluridimensional. La integración, en efecto, no es un proceso exclusivamente económico; se presenta, más bien, con amplias dimensiones que abrazan al hombre totalmente considerado: social, político, cultural, religioso, racial”
Medellín (1968).

La integración latinoamericana recomendada por la Iglesia en la conferencia no implica únicamente el aspecto económico, sino todo lo que concierne al ser humano en su totalidad.

Los campesinos y los indígenas

Las observaciones que hemos hecho hasta ahora sobre Latinoamérica a través del magisterio de la Iglesia en la conferencia, nos han hablado del cambio de estructura. Sin embargo, para resolver el problema del campo en América Latina, es cierto que también es necesario el cambio de estructura, pero no basta solo esta transformación, es necesario cambiar las políticas agrarias concretas.

Es imprescindible también, una justa distribución de tierras que estén legitimadas en su uso y que no queden en el abandono. La ocupación de las tierras

han de estar legitimadas en el sentido en que benefician a las familias campesinas y a la economía del país. Para esto, será necesario lo siguiente:

“La organización de los campesinos en estructuras intermedias eficaces, principalmente en formas cooperativas, y estímulo hacia la creación de centros urbanos en los medios rurales, que permitan el acceso de la población campesina a los bienes de la cultura, de la salud, de un sano esparcimiento en las decisiones locales y en aquellas que inciden en la economía y en la política nacional. Esta elevación del medio rural contribuirá al necesario proceso de industrialización y a la participación en las ventajas de la civilización urbana” Medellín (1968).

Productos Manufacturados

Los historiadores cuando consideramos en su justa medida el problema latinoamericano, sabemos que, desde la conquista y la colonización, América Latina da las materias primas a las potencias coloniales y luego estas le venden el producto manufacturado a Latinoamérica. Esta es una de las causas sobre el origen de la pobreza y la miseria latinoamericana.

Pero, lo interesante a nuestro juicio, es que, partiendo de la idea de la industrialización, la Iglesia recomienda hacerlo a través de la integración del continente. A lo largo de las reflexiones cristianas en la conferencia, pasamos ahora a otro punto cardinal sobre la dependencia de América Latina. Para salir de la opresión y la miseria latinoamericana, la conferencia recomienda la industrialización.

“Nos referimos aquí a un fenómeno especial de origen histórico-político que todavía enturbia las relaciones cordiales entre algunos países y pone trabas a una colaboración realmente constructiva. Sin embargo, el proceso de integración, bien entendido, se presenta como una

necesidad imperiosa para América Latina. Sin pretender dar normas sobre los aspectos técnicos, realmente complejos, de esta necesidad, juzgamos oportuno destacar su carácter pluridimensional. La integración, en efecto, no es un proceso exclusivamente económico; se presenta, más bien, con amplias dimensiones que abrazan al hombre totalmente considerado: social, político, cultural, religioso, racial” Medellín (1968).

Pero no una industrialización salvaje que no respeta las estructuras intermedias y los derechos del hombre y la mujer. La conferencia ofrece formas para dar el primer paso que es a nivel micro, que luego se puede convertir en macro. “Queremos insistir en la necesidad de vitalizar y fortalecer la organización municipal y comunal, como punto de partida hacia la vida departamental, provincial, regional y nacional”, Medellín (1968).

Acción educadora de la Iglesia

En el trasfondo del problema está presente, según la conferencia, la ausencia de una buena cultura política en Latinoamérica. Ante esto, la Iglesia a través de la conferencia se ve así misma con la responsabilidad de educar a sus miembros para que puedan cumplir con su deber cristiano de participar en la vida política, pero, eso sí, como un modo de caridad y no para el lucro personal.

El lugar que deben ocupar los cristianos, según Medellín, es el estado de “conscientes”. Esto implica que la Iglesia se ve ante la necesidad de despertar la conciencia social y promover buenos hábitos en las diferentes comunidades, junto a otros organismos interesados, a través de sus diferentes parroquias en todas las clases sociales y grupos humanos

La paz latinoamericana

Partiendo de la visión a luz de la concepción cristiana, la paz en la región latinoamericana no existe. En realidad, a partir de lo que vamos a anunciar, partiendo de la concepción cristiana los acontecimientos latinoamericanos son pruebas de ausencia de paz. Fundamentalmente se manifiesta aquí el criterio cristiano que pone en relieve que paz no significa únicamente ausencia de guerras.

La relación a la existencia dinámica de la paz involucra esencialmente la apertura a un orden verdaderamente justo para todos. Para comprender la magnitud y la importancia de lo que la Iglesia en la conferencia entiende por paz, vemos que, ante todo, parte la Iglesia de una esperanza, siempre, así lo percibimos en la lectura meticulosa de la conferencia, está la esperanza que implica una visión transformadora del mundo hacia algo mejor.

La fe cristiana supone siempre un horizonte hacia lo venidero de lo que el hombre y la mujer deben ser como hijos de Dios. Medellín nos presenta una región latinoamericana en donde no existe la paz, es decir, parte de la idea que América Latina está convulsionada en la violencia. Sale, pues, a la luz un anhelo de la concordia y por la esperanza de lo que se manifiesta en la conferencia. Las afirmaciones de Medellín en lo que a la paz se refiere, son absolutamente diversos a lo que nosotros podríamos entender por paz. Porque la afirmación más centrada estribaría que es un continente donde si existe la paz porque no se ven guerras como en otras regiones. Sin embargo, no lo manifiesta así la conferencia por la amplitud de la concepción de paz que refiere Medellín debido a la visión cristiana de la paz, que no solo es única y exclusivamente ausencia de guerras de tipo militar. Si

no que la verdadera paz involucra mucho más. Veamos ahora como lo expresa la conferencia:

“La realidad descrita constituye una negación de la paz, tal como la entiende la tradición cristiana. Tres notas caracterizan, en efecto, la concepción cristiana de la paz. La paz es, ante todo, obra de la justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La presión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras" Medellín (1968).

La concepción cristiana a la luz de la fe, tal como hemos señalado y se observa en la conferencia, no se funda en la ausencia de derramamiento de sangre, porque la paz no solo es un hecho físico-material, sino que también es para la Iglesia un fenómeno ontológico, donde el hombre y la mujer puedan realizarse y ser protagonistas de su propia historia.

No se puede, pues, conforme a la concepción cristiana, afirmar que en Latinoamérica existe la paz porque se induciría en una equivocación. No cabe duda que para la Iglesia, y así lo hemos visto expresado en Medellín, en América Latina no hay paz. Para que exista la paz en Latinoamérica, la Iglesia sugiere cambiar las

estructuras existentes y a la vez convertir a las personas; convertirse en verdaderos cristianos.

El sentido profundo de la paz expresada en la conferencia es la invitación a los cristianos y a la vez su deber, de ser constructores de la paz. Porque esta no es para la Iglesia algo que llega por sí sola, sino que es algo que se construye en la sociedad. Pero la Iglesia también está consciente que es necesario superar los obstáculos y estar conscientes de los tiempos que se viven para enfrentarse a los nuevos desafíos de la vida.

La Iglesia cuando se ocupa de la paz, lo entiende así en la conferencia. Nos encontramos, pues, ante la visión que el cristianismo enuncia frente a al drama Latinoamericano. Nos dice que no existe la paz en la región, cosa que es completamente nueva y que como punto de partida para lograr y materializar la paz en latinoamericana, en la conferencia se han expresado las indicaciones.

He aquí, la verdadera dirección a la que apunta la Iglesia en América Latina dentro de lo cristiano en la que lo esencial, ahora es mucho más que cambiar las estructuras existentes, la paz para hacerse realidad, es necesario alcanzar el fundamento último y necesario para la paz latinoamericana, que es la paz del hombre y la mujer con Dios que se traducirá en paz social.

Para la conferencia solo existirá la paz en la región cuando los Latinoamericanos permitan que Dios actúe en ellos. El problema de la región es, pues, amplio y la Iglesia lo entiende desde el punto medular de partida. Lo realizado por el ser humano en ausencia de Dios es la causa del fracaso y la ausencia de la paz. Por otro lado, comprende la Iglesia y lo manifiesta en la conferencia, que la existencia de estructuras sociales y económicas injustas es manifestación de ausencia de Dios en

quienes crean y dominan esas estructuras. La conferencia nos ofrece consecuentemente esta explicación y a continuación veamos como lo expresa:

“La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha la paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo” Medellín (1968).

Lo expresado en la conferencia se sitúa en la línea espiritual de la salvación cristiana. Todavía con mayor intensidad pone de relieve la concepción salvífica judeocristiana. El orden verdaderamente justo es el único que constituye y refleja una sociedad que está en paz con Dios. Pero se deduce que quienes son responsable de esto son aquellos que están en la vanguardia y dominan las estructuras que a su vez oprimen a las mayorías.

Toda la noción de la paz cristiana se funda en seguir a Cristo y los acontecimientos latinoamericanos a luz de la conferencia episcopal, muestra la realidad sombría de la historia latinoamericana de una región saturada por el saqueo pero también por las élites latinoamericanas. A las mayorías latinoamericanas se les ha arrebatado la paz, la conferencia lo afirma. Sin embargo para solo solo podrá encontrara si armoniza con la paz de Cristo. La esencia de la recomendación cristiana, no es, pues, únicamente establecer revoluciones o cambios de estructuras, sino entregarse al absoluto don de amor de Cristo.

“La paz es, finalmente, fruto del amor , expresión de una real fraternidad entre los hombres: fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la Paz que

el mundo no puede dar. El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón” Medellín (1968).

El concepto de paz a la luz del cristianismo en la conferencia de Medellín, implica acción y construcción. La paz no llega sino se construye. También requiere de estructuras que permitan un orden justo. La verdadera paz, según la conferencia no es la aparental, porque esta puede ser producto de una dictadura. La verdadera paz la construyen los gobiernos y los ciudadanos, es responsabilidad de todos estar imbuidos en la misma idea de paz.

Sobre esta perspectiva en la conferencia se manifiesta lo siguiente:

“No es, tampoco, algo que se adquiriera una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente. La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz”. Medellín (1968).

La recomendación que se expresa en la conferencia es que los latinoamericanos han de hacerse conscientes que no viven en un estado de paz porque no tienen estructuras que rigen los sistemas sociales. En segundo lugar, vemos que gran parte del culto cristiano se funda en la paz, pero en la paz que Cristo dio a sus apóstoles en Pentecostés y que su verdadera realización no puede sustituir lo insustituible, por eso es necesario que todos los cristianos se hagan conscientes de su responsabilidad de ser agentes y constructores de paz.

Sin reservas, explica aquí la Iglesia en la conferencia, lo dicho por Jesús en las bienaventuranzas cuando dijo “Bienaventurados aquellos que trabajan por la paz (Mateo 5: 9). La esencia de la paz cristiana no es pues, algo que llega o algo que se debe esperar, la explicación de la conferencia consiste en lo ontológico y empírico que solo se puede ofrecer y consiste en una materialización que brota de una representación innata en la que la paz se instaure primero en el alma del ciudadano y que por dejarse tomar por ella se manifiesta en la sociedad.

De esta manera la conferencia en lo que concierne a la paz termina con las siguientes recomendaciones:

“Despertar en los hombres y en los pueblos, principalmente con los medios de comunicación social, una viva conciencia de justicia, infundiéndoles un sentido dinámico de responsabilidad y solidaridad; Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad; Denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración” Medellín (1968).

La Familia

En relación al mensaje a la familia la Iglesia recomienda en la conferencia no solo dar educación sexual a los jóvenes sino inculcar el respeto hacia el cuerpo humano para no convertirlo en objeto de erotismo ni objeto sexual. Igualmente

preparar a los jóvenes para la vida matrimonial con todo su sentido espiritual, moral y material que conlleva la vida nupcial.

De la misma manera inspirar, transmitir y comunicar a las parejas de jóvenes casados la dinámica de la correcta vida matrimonial conforme a la guía cristiana. Transformando de este modo el hogar en Iglesia doméstica que viva el amor de Cristo y lo exprese y transmita a la comunidad, entendiendo que en cuanto a la vida matrimonial la Iglesia recomienda a las parejas alcanzar la santidad conyugal.

La educación

Fundamentalmente el problema de la educación se supera entendiendo que esta ha de ser, según la conferencia, promovedora del pensamiento crítico y generadora de la dignidad humana, promoviendo el diálogo entre las diferentes generaciones dimensionando las realidades locales con las del mundo sobre el presente y el futuro; permitiendo también el debate entre la ciencia y la fe.

Las universidades han de impulsar carreras que demanden las nuevas necesidades y no promover únicamente las carreras clásicas que siempre se ofrecen. Para la conferencia la educación ha de ofrecerse a todos los sectores sociales y no se le debe negar a nadie. Con relación a los indígenas se ha de permitir que reciban una educación y no privarles la misma, a su vez generar entre ellos el diálogo con otras culturas.

Recomienda también la conferencia al diálogo entre saberes y las ciencias. Hace un llamamiento a estar en la realidad nacional, local y global y a responder con creatividad a las necesidades y desafíos de los tiempos.

Juventud

En la juventud existe ante todo la amenaza de la incertidumbre, del futuro que ante la percepción de muchos se presenta como un abismo que asecha con una serie de problemas ambientales, económicos, sociales y políticos. Ante esta situación todo aparece como con recelo. En realidad, se trata de la vida o la muerte. La juventud que va hacia el futuro pero que debiera ir a un buen futuro y no un mal futuro y tiene la similitud con la vida que también va hacia adelante - hacia el futuro - la vida es, pues, la única alternativa que es impulsada por ella misma.

Pero hoy parece estar la juventud en un callejón sin salida a la que lo han metido las generaciones que le precedieron y esto hace que el futuro para los jóvenes solo parezca contemplarse al desasosiego y a la duda. A este respecto, la conferencia ha descrito esta situación como lucha o conflicto entre generaciones. La Iglesia sabe que la renovación se encuentra en la juventud, pero la Iglesia sabe también y se muestra a sí misma como la verdadera juventud.

Lo que hemos visto hasta ahora, para la Iglesia en esta conferencia la juventud no solo implica un aspecto biológico, sino también un porte, por decirlo así, social, político y cultural. La juventud está llamada a revitalizar sistemas anacrónicos de guerra y de explotación que van en contra de la paz y de la vida. La Iglesia entiende que a la juventud le corresponde dar a la vida un nuevo sentido, un nuevo giro, pero no a través de nuevas modas o ideologías, sino a través de la fe para eliminar el espíritu de muerte impregnado en la sociedad que muchas veces aparenta ser novedoso.

La Iglesia pide a la sociedad y a los gobiernos escuchar las justas inquietudes de la juventud y ajustar los sistemas imperantes, las leyes y constituciones a las nuevas necesidades y desafíos del mundo. La Iglesia en la conferencia hace un

llamado a no hacerse “oídos sordos” sobre el conflicto generacional que implica no solo la caducidad de un sistema putrefacto, sino que también implica la caducidad de valores que fueron importantes y ya no tienen sentido para las nuevas generaciones.

Es necesario cuidarse del relativismo moral que solo responde a las épocas o momentos y evangelizar y educar en los auténticos valores evangélicos. He aquí la razón por la que es necesario que se evangelice a la juventud, pero también la Iglesia pide a las jerarquías existentes valorar las justas reivindicaciones que los jóvenes universitarios reclaman en la sociedad.

La Iglesia en la conferencia encuentra que las razones de estas protestas son justas y las élites deben escuchar y esforzarse por resolver estas demandas de las juventudes universitarias. Con relación a los movimientos juveniles la conferencia recomienda lo siguiente:

“Que se tenga muy en cuenta la importancia de las organizaciones y movimientos católicos de juventud, en particular aquellos de índole nacional e internacional. Que se les conceda una mayor confianza a los dirigentes laicos y se reconozca la autonomía propia de los movimientos seculares. Que se los consulte en la elaboración de la pastoral juvenil, a nivel diocesano, nacional y continental. Que se estimule su acción evangelizadora en la transformación de las personas y de las estructuras. Que se favorezcan sus esfuerzos en vista a la formación de líderes de la comunidad. Que se haga una distribución más racional de los sacerdotes que permita una mejor atención de los movimientos juveniles. Que se dé a la formación de asesores de juventud la importancia que tienen en un continente con mayoría de jóvenes.”
Medellín (1968).

Poderes establecidos

Con relación a los poderes establecidos la Iglesia advierte que aquellos poderes policiacos y castrenses les corresponde garantizar a la población sus garantías fundamentales y sus derechos humanos. En cuanto a los gobiernos la Iglesia se compromete a colaborar en los planes constitutivos de las políticas establecidas pero que a su vez quienes ostentan el poder establecido y temporal, respeten a la oposición.

Este apoyo que pretende dar la Iglesia, lo da no por querer ser parte del poder político, sino por las razones que la Iglesia expresa en la conferencia de la siguiente manera:

“se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” Medellín (1968).

Capítulo III

La intelectualidad latinoamericana explicada por el doctor Eduardo Devés Valdés en la ponencia sobre la Identidad y la Integración.

El doctor Eduardo Valdés en su ponencia de pensamiento sobre la cultura en América Latina explica que hay diversos pensadores que han intentado explicar el pensamiento latinoamericano. Han existido diversas corrientes que han ofrecido perspectivas sobre la cultura y el pensamiento de las periferias dentro de la cual se destaca el pensamiento latinoamericano. Se han elaborado ideas sobre el centralismo, la periferia y el pensamiento identitario. Valdes (2012).

Existe cierta concordancia entre América Latina y otros países periféricos de otras regiones del planeta. Está claro que el pensamiento de todas las regiones periféricas del planeta y basta aquí recordar lo esencial, que todas a medida que fueron conquistadas y colonizadas y ante la realidad a la que se enfrentaban se consideraron alternativas centralistas que proponía imitar al centro o enfrentar esta realidad con una actitud en función de crear la propia versión original con relación al centro.

Según Eduardo Valdés, la idea de Martí nos muestra realísticamente esta tendencia en el pensamiento latinoamericano. Se dieron también fatales, peligrosas y discriminatorias ideas de atribuir el atraso y la miseria de muchos países latinoamericanos a los grupos humanos que habitan en ellos, negando el mestizaje e idealizando a los anglosajones, aunque, encontramos excepciones a estas ideologías como es el caso de México cuya élite era mestiza y consideraba al criollo español no apto para el desarrollo y el progreso.

Así, entiende Eduardo Valdés que las propuestas manifestadas en las diferentes ideas que se creaban en Latinoamérica, existieron, pues, muchas

diferencias. Se puede percibir ciertamente con gran precisión la cuestión central de la que se trata y que, por tanto, nos manifiesta el pensamiento latinoamericano en el siglo XX.

Ante los problemas que enfrenta la región, según Eduardo Valdés, Rodó concuerda con la idea de potenciar la propia cultura latinoamericana que la considera superior a la estadounidense y europea por la superioridad espiritual y cultural, que según Rodó, los latinoamericanos que desarrollaron más lo espiritual que lo material y económico.

En las versiones diferentes de las distintas ideologías incrustadas en el pensamiento de algunos intelectuales latinoamericanos se llegó a considerar, según Eduardo Valdés, el mestizaje de la región como lo más excelso de todos los grupos humanos. Luego explica Eduardo Valdés en la ponencia a Vasconcelos quien llegó a considerar al mestizaje latinoamericano como la raza cósmica porque los latinoamericanos contienen en su sangre a todos los grupos humanos que ha significado una síntesis que permitirá el acercamiento y la paz entre todos los seres humanos porque en los latinoamericanos están todos.

Aun cuando se motivaron diversas ideas de las cuales algunas concordaban y otras se oponía, como el caso del indigenismo y la negritud que también fueron propuestas por algunos intelectuales latinoamericanos, explica Eduardo Valdés que luego aparece la idea de la teoría cepaliana que rechaza el tradicionalismo por la racionalidad y la modernización tecnológica científica y en los años sesenta se observan teorías de elementos emancipadores como es el caso de Enrique Dussel y otros.

Sobre Enrique Dussel, este autor sostiene que el centro es quien detenta el poder económico, político y militar y la periferia en su estado de sometido, tendrá que

crear las herramientas y recursos que le permitan liberarse de la opresión del centro. A esto, Enrique Dussel denomina filosofía de la liberación, en la cual, según Dussel, la periferia debe encontrar los elementos emancipatorios propios sobre la cual emanciparse del centro porque al centro no le interesará, en ningún modo liberar a la periferia.

Observamos, pues, tanto en Enrique Dussel como en los pensadores más influyentes en América Latina según el doctor Eduardo Valdés, que la intelectualidad latinoamericana dimensiona a Latinoamérica como aquella región que detenta características propias con otras regiones del planeta en el sentido de ser periferia, pero que también los latinoamericanos tienen su particularidad singular propia de ellos y que a su vez los diferencia de las demás regiones periféricas.

También la intelectualidad latinoamericana deduce en sus razonamientos que los latinoamericanos están en una situación de dependencia y de inferioridad frente al centro, del cual, según los autores, los latinoamericanos se deben liberar. Esta, es, pues, en síntesis, la deducción de la intelectualidad latinoamericana con relación a los entes y a la interacción entre centro y periferia según la ponencia del doctor Eduardo Valdés.

El Neoliberalismo

Los antecedentes inmediatos del neoliberalismo son los acuerdos de Breton Woods que en 1944 implican la organización económica del mundo en la postguerra, es una organización económica y financiera del mundo de la postguerra que presentan los estados capitalistas que han salido victoriosos en la conflagración mundial.

La consecuencia de la configuración del mundo de la postguerra tiene el objetivo primordial de lograr la definitiva libertad con vestigio del proteccionismo y permitir la accesibilidad a producción manufacturera industrial de Estados Unidos a escala planetaria. La ejecución rápida del plan Marchal para Europa que también buscaba evitar la propagación rápida del comunismo y también buscarle no solo a la capacidad de su industria sino colocación a la capacidad financiera.

Estados Unidos necesitaba acceso no solo a mercado de consumo, sino que necesitaba acceso rápido y libre a todas las fuentes de materias primas y en ese sentido surgen una serie de instituciones financieras como el Banco Mundial. Surge el BID, conocido como el Banco Interamericano en América Latina en 1959 y esto explica que el predominio en el mundo en la postguerra, es el capital estadounidense, el que enmienda esa primera etapa de la transformación económica en América latina.

Estados Unidos, por tanto, pretende el desarrollo industrial que le permita a la sociedad latinoamericana acumular riqueza y sobre eso impulsar el desarrollo industrial de América latina. He aquí la razón por la que en los acuerdos de Bretton Woods, Estados Unidos obtiene la libertad de navegación obtiene acceso a los mercados de consumo, acceso a las materias primas.

El gran proyecto que se denomina los acuerdos Bretton Woods, la creación del Consejo de Seguridad y la Organización de Naciones Unidas, no hacen sino demostrar la hegemonía que en esos momentos Estados Unidos obtiene. Estos proyectos nos ponen de manifiesto la supremacía no solo industrial y financiera de Estados Unidos, sino también la supremacía política e ideológica que orienta al mundo desde el punto de vista de su ideología.

El Estado Bienestar

Después de la segunda guerra mundial uno de los procesos que se inicia es la guerra fría y la descolonización, esto es desde la segunda guerra mundial hasta los años setenta. En 1929 cuando se dio la gran crisis económica y que ahora terminada la segunda guerra mundial se da la división del mundo por la guerra fría y descolonización.

A primera vista, sabemos que también la década de los años sesenta está convulsionada por la realidad de la guerra Vietnam o denominada también segunda guerra de Indochina, pero que dentro de Vietnam se le cataloga como guerra de resistencia contra Estados Unidos. Pero en el siglo XX también se da la influencia de la revolución rusa al igual que los movimientos sociales a fines de siglo y el nuevo orden mundial tiene dos antecedentes, los grandes movimientos sociales como el movimiento Hippie que nace en 1960 en Estados Unidos y estos movimientos sociales son importantes porque critican el orden establecido, la ideología política, democrática y también la economía y la cultura.

La educación también tiene un papel fundamental, las universidades se masifican era un lugar elitista y ahora se va ampliar, se va a convertir en un centro donde hay muchas personas, es decir, muchos estudiantes, se masifican las comunidades estudiantiles, por decirlo así. Es una época de cambios también para las mujeres.

Considerando, pues, con una visión sintética los años sesenta, los movimientos sociales son la contracultura, los hippies, mujeres, aparecen nuevas formas de pensamiento que critican el orden establecido, se da también el movimiento contra la guerra de Vietnam. Se da el crecimiento económico y tecnológico al igual

que la división del mundo en dos bloques unos son comunista y otros capitalista y también la descolonización.

Por otro lado, cuando Gran Bretaña pierde sus colonias en América, pone sus ojos en Australia, Nueva Zelanda y el sureste de Asia, Gregor (1972). En China luego de ser derrocada la dinastía Manchú, estaba bajo el dominio de las potencias occidentales y Japón.

“El Japón a comienzos de 1939 había ocupado todo el norte de China, todo el valle del Yang-tse medio y todo el litoral. Todas las grandes ciudades, todos los ríos navegables y la mayor parte de las empresas industriales y comerciales se hallaban en manos de los japoneses. La única esperanza de Chiang parecía consistir en aferrarse a lo que le quedaba (la llanura occidental) y a esperar a que estallase una guerra mundial que afectase al Japón y terminara con la derrota de éste” (Gregor p. 154).

Luego el autor explica que Mao también creía esto y el 2 de septiembre de 1945 Japón se rinde, también por los efectos de las explosiones de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki, que, junto a la invasión de la URSS a la Manchuria, Japón terminó derrotada. Finalmente, el autor dice lo siguiente:

“Estados Unidos firma un tratado de amistad, comercio y navegación con Chiang Kai-Chek. Al día siguiente, la Unión Soviética envió un fraternal saludo a Mao Tse-tung acuciándole, finalmente, que había decidido prestar toda su ayuda al Partido Comunista chino en su lucha contra el imperialismo fascista. Era el principio del gran choque definitivo, que rompió la alianza de guerra entre Rusia y Norteamérica y dio la tónica de sus contactos mutuos para los años subsiguientes”

También, después de la segunda guerra mundial, se da la descolonización de la India que era la piedra angular del imperio británico en 1947, después la descolonización de Indochina; Vietnam. Los hechos históricos no dejan duda alguna que el mundo se encontraba ante un nuevo orden mundial que tiene su base en los acuerdos de Bretton Woods que instituye un nuevo orden económico y también en las nuevas alianzas y los movimientos diplomáticos surgidos después de la segunda guerra mundial.

El fenómeno del Estado de bienestar implica, pues, que el gobierno es responsable del bienestar de la población, el Estado tiene la responsabilidad de dotar a sus ciudadanos empleo fuentes de trabajo para la población, educación, salud, vías y medios de comunicación, es decir, que el Estado es el responsable del bienestar de la población, es el garante que debe lograr la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Alianza para el progreso

El proyecto de la alianza para el progreso en América latina es, por decirlo así, la otra cara de la moneda del plan marchal. El plan marchal se desarrolló en Europa, en cambio la alianza para el progreso era para América Latina. La Alianza para el progreso desarrolló la convicción que se debían reformar muchos aspectos en la región latinoamericana.

Por ejemplo, la reforma agraria que implica, según este nuevo modelo, la democratización de la tierra, permitir al campesinado acceso a la tierra, a la distribución justa de los terrenos. El transmisor real de los objetivos de la alianza para el progreso, el Estado, debía, pues, aplicar esta reforma, que significa al mismo

tiempo en cuanto a la factibilidad, enfrentarse a la situación de los terratenientes en América Latina.

Reforma Fiscal

Otro objetivo de la alianza para el progreso fue la reforma fiscal que en cuanto a lo factible y lo comprobable, lo establecido en esta reforma debió liquidarse en América Latina la evasión de impuesto tan característica en la región. La evasión de impuesto en la región que se define como aquella en la que los que más tienen, más paguen al Estado, más impuestos aporten al Estado, pero estas leyes nunca fueron aprobadas porque quienes dominan son las élites que se beneficia de la evasión de impuestos.

La élite pudiente en América Latina ocupa los puestos de poder, por tanto, estas leyes de reforma fiscal no encontraron su sentido ni su realidad en la vida material de los Estados. En la década de los sesenta América Latina siguió siendo pobre y si el Estado se endeuda lo pagarán los obreros, la clase media y la clase baja, los sectores laborales, esto es lo que nos lleva a afirmar que una de las razones por las cuales los gobiernos les resultan fácil pedir palta prestada a la banca internacional es porque no es la plutocracia oligárquica la que lo pagará, sino el pueblo.

Reforma de los servicios públicos

Con relación a la reforma en los servicios públicos, el desarrollo de la electrificación fue otro pilar importante de la alianza para el progreso, porque se sabe que sin electrificación no hay desarrollo industrial, desarrollo de las vías de comunicación, carreteras ferrocarriles, puertos, aeropuertos y para la navegación por mar, los muelles que son puertos pequeños, también las carreteras, el ferrocarril,

aeropuerto, el desarrollo de la infraestructura medico sanitarias, hospitales, centro de salud, laboratorio producción de medicamentos etc.

Reforma educativa y reformas estructurales

Al igual de importantes que las reformas anteriores está la reforma educativa que buscaba la posibilidad que en América Latina exista acumulación de capital para promover todas estas políticas que para aplicar en América Latina a través de la alianza para el progreso es lo que podemos categorizar como la aplicación de las reformas estructurales.

En América Latina las reformas estructurales que lleva implícito crear las condiciones para establecer la política de sustitución de importaciones, la sustitución de importaciones en América Latina viene destinando grandes sumas de dinero en la importación de bienes de consumo, de equipos y de herramientas, por lo que América Latina adolece o es frágil en capital que le permita una inversión a largo plazo.

En América Latina se viene dando fuga de capitales por la vía de la importación, lo que busca la alianza para el progreso es modificar el modelo y que América Latina procura y de ahí el concepto de sustitución de importaciones, es decir, lo que intenta la alianza para el progreso es el desarrollo económico que le permita a América Latina desarrollar producción de la industria.

Guerra fría

Anteriormente mencionamos que cuando la URSS reconoce el liderazgo de Mao, ahí comienza la guerra fría, tal como lo sostiene el autor citado en páginas anteriores. Sin embargo, la mayoría de historiadores consideran que empieza cuando la Unión Soviética hace el primer ensayo exitoso de armas nucleares. Se establece

la paridad nuclear entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos. Si la Unión Soviética logró crear su arma nuclear de ahí en adelante se van a ponderar algunos adelantos que se dan en la Unión Soviética, el desarrollo de los cohetes con potencia y que son capaces de llevar materiales y satélites más allá de la atmosfera de la tierra.

La experiencia del viaje al espacio por parte de los soviéticos demuestra el desarrollo tecnológico que se está llevando a cabo en la Unión Soviética y se da inicio a la carrera espacial. Después de la segunda guerra mundial, inicia, pues, la guerra fría y dentro de este contexto comienza la carrera por la conquista del espacio.

“Luna 1 fue la primera nave espacial en escapar de la gravedad de la Tierra, una hazaña enorme. Ese mismo año, la Luna 2 se convirtió en la primera nave espacial en aterrizar en la superficie de la Luna, logrando hacer impacto cerca de los cráteres Aristides, Archimedes y Autolycus. Una tercera misión en la Luna posteriormente capturó las primeras imágenes borrosas de la cara oculta de la Luna. En 1957, envían el primer satélite artificial, el Sputnik. Que fue seguido por el Sputnik 2, que tendrá como protagonista a la perrita callejera rescatada Laika, quien tendrá un triste final al morir de calor dentro de la nave. Sin embargo, después de Laika, la URSS envió doce perros más al espacio, de los cuales cinco regresaron con vida a la Tierra. Luego de ello, los soviéticos se atrevieron a enviar un ser humano: Yuri Gagarin (cristiano ortodoxo). El siguiente hito exitoso fue el vuelo espacial de la primera mujer, también de la URSS, Valentina Tereshkova, en 1963 (pasarán veinte años hasta que una mujer de Estados Unidos realizara un viaje espacial, este fue protagonizado por Sally Ride, en 1983). Entonces, en

los primeros tiempos de la exploración espacial, los soviéticos lograron obtener una serie de triunfos hasta que el presidente Kennedy asumió el reto de llevar un hombre a la luna y devolverle sano y salvo a la Tierra en su discurso de 1961 que se dio poco después del primer recorrido espacial de los rusos. En el desarrollo de la carrera espacial por parte de los astronautas estadounidenses se dieron varias expresiones de fe, por ejemplo en la misión Apolo 8, sus tripulantes Frank Borman, Jim Lovell y Bill Anders se encontraban en el espacio en vísperas de Navidad, así que enviaron una felicitación al mundo: “Estamos cerca de la Luna, y la tripulación del Apolo 8 tiene un mensaje que le gustaría compartir”, dijeron. Y entonces Anders comenzó a leer el inicio de la Biblia: “En el principio, Dios creó el cielo y la Tierra...”, y los tres astronautas se fueron turnando la lectura de los versículos hasta llegar al número 15: “Y Dios hizo dos lumbreras grandes, la mayor para alumbrar del día y la menor para alumbrar de la noche”. Finalizaron su transmisión con las siguientes palabras: “Buenas noches, buena suerte, feliz Navidad y que Dios les bendiga a todos” ([Astronautas cristianos: explorando la creación y admirando al Creado], s.f)

Desde el punto de vista estrictamente materialista y religioso, la carrera espacial lleva también implícita en ella la fe en un Dios creador. Los primeros astronautas que pisaron la luna como Neil Armstrong, Buzz Aldrin y Michael Collins que se encargó del módulo del comando en la cual rodeaba la luna para dar la posibilidad del regreso a la tierra, eran fervientes religiosos y profundamente cristianos activos, dos eran cristianos protestantes y uno cristiano católico y al igual que muchos otros astronautas de posteriores misiones espaciales, expresaron al

mundo su profunda religiosidad y creencia en un Dios creador, es decir, sus experiencias en las misiones espaciales aumentaron en ellos su fe, lo que demuestra que en la mentalidad de grandes científicos de la época, la ciencia y la fe no eran tan antagónicas como se suele creer.

Por otro lado, a pesar de los conflictos geopolíticos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, USA le vendía trigo a la Unión Soviética, a pesar de la tensión y la Unión Soviética le venida gas y petróleo a Occidente. Hay una confrontación mundial, que podía desencadenar en una guerra nuclear, pero no se elimina la existencia de la cooperación entre los grandes bloques

Capitalismo y socialismo

El mundo se encuentra en tres grandes segmentos que son la ideología de la política del capitalismo, del socialismo y el movimiento de países no alineados que planteaba no utilizar armas nucleares, es la no adscripción a ninguno de los dos bloques. El 14 de febrero de 1967 en el distrito de Tlatelolco de la ciudad de México se redacta este tratado para mantenerse libre de armas nucleares.

Por otro lado, a América Latina llegó el socialismo, pero en la isla de Cuba. Arnaldo Silva de León en su libro “Breve historia de la revolución cubana” argumenta en su obra la preocupación de Estados Unidos con el gobierno revolucionario que comenzaba a gozar de gran popularidad.

“La presencia en el primer gobierno provisional revolucionario de prominentes figuras de la burguesía cubana, por un lado, y el apoyo popular mayoritario a la revolución y a su líder Fidel Castro, por otro, creaban desconcierto en los círculos políticos estadounidenses. Muchas interrogantes había: ¿Qué ideología inspiraba a Fidel Castro y al ejército

rebelde? ¿Se trataba de simples soñadores utópicos, nacionalistas, como tantos otros, que una vez en el poder se corrompían y vendían al mejor postor, o se trataba de verdaderos revolucionarios?” (León, p. 18).

Lo que Silva de León narra en su libro indica en primer lugar la preocupación de Estados Unidos sobre la ideología que inspiraba a Fidel Castro. Pero también en la revolución cubana vemos aspectos sobre la importancia de la educación, de educar a la población en relación a los principios del socialismo y es que, en la revolución cubana, sus protagonistas eran intelectuales.

Cuando nos vamos a la historia de la revolución cubana, resulta que ésta se encuentra promovida por intelectuales. Arnaldo Silva de León no desdeña la importancia de los grupos intelectuales en una revolución, específicamente en los inicios de la revolución cubana.

“la evolución al socialismo de la Revolución fue una mera determinación ideológica del liderazgo; para no pocos, una decisión de Fidel Castro. Ninguna revolución es obra exclusiva de los factores objetivos; a ellos deben sumarse los de orden subjetivo. El liderazgo revolucionario y su ideología desempeñaron, en el caso cubano, un papel protagónico de indudable relevancia” (Silva de León. P. 16).

Efectivamente cuando reconstruimos el suelo de supuestos epistemológicos para articularlos al contexto de la revolución cubana, ésta ha consistido en un romper cadenas sobre la hegemonía estadounidense para ir hacia un tipo de dependencia tampoco nada deseable para cualquier país tercermundista que desea mejorar su situación.

“El descubrimiento que la implantación del socialismo no eliminaba súbitamente los problemas propios de una economía marcada por la dependencia y

por una secular concentración en la agricultura de exportación, sirvió para atenuar el entusiasmo” (Donghi. P. 457). Esta dependencia de Cuba a la URSS, que era contrario a los principios del Che Guevara y así también lo entiende Tulio Halperin Donghi, cuando refiere que el Che hubiera deseado enfrentar los problemas de la isla a través de la revivificación del espíritu revolucionario a problemas cuyas soluciones eran estrictamente económicos.

Se pueden identificar distintas dimensiones de esta situación. Así puede entenderse, ciertamente, partiendo también del hecho cuando el Che Guevara subraya y denuncia con gran vigor en el momento en que viaja a la URSS y visita una fábrica soviética la cual se le presenta como modelo del orden soviético y dice: “esto es una fábrica capitalista como las de Cuba antes de la nacionalización” (Taibo. P. 471).

La peculiaridad de la situación cubana que era algo totalmente inesperado y a la vez necesario en la estrategia política de Fidel Castro; alinearse con la URSS para poder sobrevivir las presiones de Estados Unidos. Donghi afirma que Cuba supo aprovechar la situación en el tablero internacional. Sorprendentemente una cosa estaba clara en esa época: el mundo era bipolar.

Así Cuba fue la primera en donde se dio la revolución socialista en el continente americano en el contexto de la guerra fría, cuando el poder mundial era bipolar, lo que permitía estratégicamente el movimiento geopolítico por la bipolaridad de Estados Unidos o de la Unión Soviética.

“Frente a la URSS la mejor arma que Cuba conserva es el revés que para el prestigio ruso significaría la ruina de la experiencia socialista en la isla del Caribe; en una etapa en que la diplomacia soviética no ha podido anotarse triunfos espectaculares, en que el entero Tercer

Mundo, que por un momento pareció capaz de transformar los datos mismos del equilibrio mundial, vuelve paulatinamente a aceptar la hegemonía de Europa occidental y Estados Unidos” (Donghi. P. 457).

Hemos podido observar como está la geopolítica mundial en cuanto al socialismo, el capitalismo y el NOAL y las respectivas repercusiones en América Latina. Por otro lado, dentro de las etapas de la guerra fría, la de 1953 a 1970 es considerada la más pacífica. Fue la etapa en que muere Stalin y le sucede Nikita Krushev que dirige un proceso denominado desestalinización y en Estados Unidos queda elegido presidente Eisenhower en 1953 quien disminuye el financiamiento en el presupuesto militar pero aseguraba su hegemonía en la superioridad nuclear, sin embargo, ya en la década de los años cincuenta ambas potencias sabían que un enfrentamiento nuclear entre ambas podía terminar poniendo fin a toda la existencia humana y en la guerra de Corea se pone de manifiesto el riesgo de las políticas agresivas entre las dos potencias.

Ambas potencias sufren oposición y crítica dentro de sus propios bloques, por decirlo así. Tal es el ejemplo de Polonia y Hungría y la primavera de Praga en 1968. El bloque capitalista también sufre la oposición dentro de su bloque, tal es el ejemplo de los países de Europa que ya habían disminuido la dependencia económica y política de Estados Unidos. En el caso de la República Popular China, la llegada al poder a la Unión Soviética de Nikita Krushev produjo mayor distanciamiento entre ambas naciones.

Cuando en 1949 la República Popular China se declara comunista, luego que los comunistas toman Pekín atacando a los Kuomintang y esto hace que Chiang Kai-Shek huya a Taiwan. También en América Latina se observaron diferentes movimientos guerrilleros, como fue en Cuba con Fidel Castro y el Che Guevara, en

Guatemala la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, también en la década de los sesenta se crea el movimiento de oposición a la dictadura en Nicaragua denominado el Frente Sandinista de Liberación Nacional que inicia su lucha armada en 1964, en el Salvador se vivió luchas armadas en la década de los cincuenta y sesenta.

En República Dominicana la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo que duró hasta su asesinato en 1962. En Argentina se da golpe de Estado contra Perón en 1955 promovida por sectores militares y en Panamá los sucesos del 9 de enero de 1964. Nos encontramos, pues, ante un mundo en la cual Estados Unidos representa un bloque en el cual es denominado bloque capitalista y la Unión Soviética el bloque que es denominado bloque socialista.

Conclusión

En 1947 se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, también denominado Tratado de Río que es un tratado de defensa mutua en la que se establece que cualquier ataque contra un país americano se considerará como un ataque contra todos y los Estados partes se comprometen a ayudar al Estado atacado.

En 1949, de manera muy similar se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte, conocido también como la OTAN. En 1947 se pone en marcha el plan Marshall para reconstruir los países europeos. En cambio, el plan alianza para el progreso fracasó en América Latina por la cerrazón y los privilegios e intereses de las élites latinoamericanas.

Por otro lado, está el bloque socialista liderado por la Unión de República Socialistas Soviéticas que también creó entidades económicas como el Consejo de Asistencia Económica Mutua para promover la industrialización y el intercambio comercial entre los países partes. Igualmente se creó el Pacto de Varsovia cuyo acuerdo es de protección mutua entre la Unión Soviética y los países de Europa oriental excepto Yugoslavia en 1955.

En la década de los años sesenta se da la revolución cubana en la que, tal como manifiesta Tulio Halperin Donghi, Estados Unidos hace todos los intentos para que la revolución socialista cubana no se extienda en toda América Latina. Igualmente, en la década de los sesenta se está dando la guerra fría, los movimientos de contracultura en Estados Unidos, como es el caso de los Hippie y también la carrera espacial entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

En este contexto, en 1969, los tres tripulantes del Apolo 11, dos cristianos protestantes y uno cristiano católico, muestran al mundo su profunda religiosidad y creencia en Dios y en la divinidad de Jesucristo. Todo esto, en una época en la que se dan movimientos de contracultura y en la que la ciencia y la tecnología logran dar grandes avances.

Es en este contexto se da en Colombia, Medellín, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968. En la Conferencia se pone en evidencia los problemas que en Latinoamérica se viven y las razones de su pobreza, tal es el caso del neocolonialismo, la mala educación en las escuelas y universidades, las familias no planificadas bajo las correctas formas de vida matrimonial.

Otras de las causas de la crisis latinoamericana es la evasión de impuestos por las élites, la corrupción de los gobiernos y las malas infraestructuras de educación y de salud. Ante el problema de la auténtica paz en el sentido cristiano, Latinoamérica está rodeada de incertidumbre ante la ausencia de paz en la región. Según la conferencia en Latinoamérica no existe paz, porque ante quienes creen sin reparo que la paz implica únicamente ausencia de guerra, se encuentra ante un grave equívoco en virtud de las nociones en torno a la paz en que recurren los teólogos en Medellín, dentro de la cual, apelan a una descripción de algo que acontece únicamente en sentido verdadero cuando se vive inmerso en un orden social justo.

Este paradigma de verdadera paz para toda sociedad humana y que es una aproximación sucesiva mediante el cual queda evidenciado de acuerdo a la conferencia que donde no hay orden social justo no hay paz, es el origen de la afirmación en la conferencia, del gran vacío espiritual de las élites Latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberigo, G. (2005) *Breve historia del concilio vaticano II*. Ediciones Sigueme.
- BITE (21 de diciembre 2021) *Astronautas cristianos: explorando la creación y admirando al Creado*. BITE. Consultado el 23 de enero del 2024. <https://biteproject.com/astronautas-cristianos/>.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 13-31 de mayo de 2007). Documento de Aparecida. 5ª. ed. Caracas: CELAM, 2007.
- Donghi, T. (1972) *Historia Contemporánea de América Latina*. 3da. Edición. Alianza Editorial Madrid.
- Dussel, E. (1977) *Filosofía de la liberación*. 4da. Edición. Nueva América.
- FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen fidei* sobre la fe (29 junio 2013), n. 18 (Santiago: Ediciones UC, 2013), p. 21.
- Gregor, R. (1972) *Mao Tse-Tung*. 4ta. Edición. Pan Books Ltd.
- Halberstam, D. (1975) *Ho un hombre oscuro y frágil que ha torcido el curso de la historia*. Bruguera S. A.
- II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO DOCUMENTOS FINALES DE MEDELLIN (26 de agosto al 7 de septiembre de 1968). CELAM
- Mina, G. (1988). *Habla Fidel*. Mondadori.
- Pio, Encíclica *quadregesimo anno* en el cuadragésimo año 15 de mayo 1931 (Santiago: Ediciones UC, 2013).

- Taibo, I. (2007) *Ernesto Guevara también conocido como el Che*. 36da. Edición Planeta.